Naciones Unidas S/PV.8585



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8585ª sesión

Miércoles 24 de julio de 2019, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Meza-Cuadra	(Perú)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Yao Shaojun
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Indonesia	Sr. Syihab
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Mabhongo

Orden del día

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2019/549)

19-22859 (S)







Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz en África Occidental

Informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2019/549)

El Presidente: De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed Ibn Chambas, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/549, que contiene el informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Tiene ahora la palabra el Sr. Chambas.

Sr. Chambas (*habla en inglés*): Es un honor estar hoy en el Salón para presentar el informe más reciente del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) (S/2019/549).

Hoy compartiré cuatro mensajes clave con respecto a los acontecimientos que han tenido lugar en África Occidental y el Sahel. En primer lugar, desde mi última exposición informativa (véase S/PV.8442), se han realizado nuevos progresos en la consolidación democrática en África Occidental y el Sahel. En segundo lugar, estos progresos en el espacio democrático no han sido fáciles ni han estado exentos de complicaciones. Han sido el resultado de impugnaciones, que a veces han sido palpablemente antagónicas. En tercer lugar, el progreso democrático se ha retrasado y complicado y, en ocasiones, prácticamente se ha negado ante la rápida expansión del extremismo violento en la región. Mi cuarto y último mensaje, en reconocimiento de los progresos realizados y a pesar de los desafíos constantes, transmite esperanza en el futuro y confianza en el apoyo del Consejo al trabajar juntos para mantener la paz y prevenir el conflicto en África Occidental y el Sahel.

De hecho, ante todo, debemos reconocer y celebrar los avances logrados en la consolidación de la democracia en la región, en particular mediante transferencias pacíficas del poder. En los últimos seis meses, se organizaron elecciones presidenciales en Nigeria, el 23 de febrero; en el Senegal, el 24 de febrero; y en Mauritania, el 22 de junio. Antes de estas elecciones ferozmente impugnadas, me reuní con todos los candidatos presidenciales y les transmití, junto con los asociados regionales e internacionales, la necesidad de mantener estrictas normas electorales en la región. En Nigeria, mi Oficina también organizó, junto con el Comité Nacional de Paz y otros interlocutores, varios foros de paz para apaciguar las tensiones en los puntos electorales conflictivos.

Aparte del éxito de las elecciones, en los últimos seis meses también tuvo lugar la apertura de un diálogo político entre el Gobierno y la oposición en Burkina Faso y Benin, mientras que en Ghana, los interlocutores políticos comenzaron un diálogo sobre los grupos parapoliciales. En Liberia, el 7 de julio, el Gobierno indicó su respeto del derecho a las protestas pacíficas y acordó entablar un diálogo sobre el fortalecimiento de la economía.

No obstante, los períodos preelectorales y postelectorales continúan caracterizándose por tensiones, disputas y controversias antagónicas, incluso en torno a enmiendas constitucionales no consensuales. Abordar estas posibles fuentes de conflicto sigue siendo una prioridad importante ante el próximo ciclo de elecciones presidenciales de primordial importancia para África Occidental, previstas para el próximo año en Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea, el Níger y el Togo. Además, las tensiones en torno a los períodos electorales desvían la atención necesaria a la necesidad apremiante de abordar cuestiones relativas al desarrollo y la desigualdad.

Por tanto, mi segundo mensaje es que el camino de la consolidación democrática en la región no ha sido fácil y no puede darse por sentado. Hay varios países de la región que siguen encarando desafíos en el ámbito de los derechos humanos. Me preocupa sobre todo la instrumentalización del sistema judicial con objetivos políticos en algunos casos y un sentimiento predominante de impunidad ante los delitos violentos, lo cual socava el respeto del estado de derecho. En este sentido, encomio el camino ejemplar elegido por Gambia, en el que la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación y la Comisión Nacional de Derechos Humanos han emprendido sus difíciles tareas de una manera digna de crédito, lo cual ha contribuido a la justicia de transición y la cohesión social.

Si bien en la región se registró un ligero aumento del número de mujeres miembros del Gobierno, así como el nombramiento de la primera mujer Presidenta

del Parlamento en el Togo, la representación femenina sigue siendo motivo de preocupación. Un nivel de desigualdad persistentemente alto sigue teniendo repercusiones negativas en la mujer, lo cual hace que sea propensa a la violencia por razón de género. En este contexto, debemos aplaudir la aprobación de leyes en Cabo Verde, que confieren carácter prioritario a prevención de la violencia por razón de género.

En tercer lugar, desde mi última exposición informativa, la región de África Occidental y el Sahel ha sido testigo de un aumento aún más visible y considerable de los ataques violentos directamente relacionados con el extremismo violento. La situación en materia de seguridad sigue siendo inestable en todo el Sahel, donde la intensificación de la violencia y la inseguridad ha desencadenado una crisis humanitaria sin precedente, que ha dejado un total de 5,1 millones de habitantes de Burkina Faso, nigerianos y malienses en situación de necesidad. Sin embargo, cabe destacar que, en los últimos seis meses, se ha registrado un rápido deterioro de la situación de seguridad en Burkina Faso. Un total de 226 incidentes de seguridad contribuyeron a acelerar el desplazamiento de 47.000 personas en diciembre de 2018 hasta un total de 220.000 desplazados internos y más de 25.000 refugiados en junio, lo que representa un aumento de casi cinco veces. El norte y el este del país siguen siendo los más afectados por los ataques recurrentes de grupos terroristas y armados, así como por el aumento de la violencia entre comunidades con la participación de grupos de autodefensa que, al parecer, no están controlados. Los grupos terroristas, además, atacan directamente las escuelas y obligan al cierre de escuelas y centros de salud. En la actualidad, un total de 2.024 escuelas y 37 centros de salud permanecen cerrados en Burkina Faso como efecto directo de esta crisis.

En medio de esta rápida escalada, el Secretario General Guterres ha solicitado un aumento importante de la respuesta de las Naciones Unidas y estableció un equipo especial de tareas de emergencia en Burkina Faso. El equipo especial de tareas también se basa en los resultados de una misión interinstitucional en Burkina Faso, que tuve el privilegio de dirigir en febrero, y que definió una respuesta multisectorial para abordar las necesidades inmediatas y las causas estructurales de la inseguridad. También se ha puesto en marcha un plan de respuesta humanitaria con un presupuesto de 100 millones de dólares y, en la actualidad, es objeto de una revisión al alza para tener en cuenta las necesidades crecientes.

En la cuenca del lago Chad, los ataques de terroristas de Boko Haram y de grupos escindidos siguen amenazando la paz y la estabilidad de la región. En el primer semestre de este año, según se informó, se perpetraron 30 atentados suicidas, cifra que representa una reducción del 70% frente al año anterior, debido a los esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Sin embargo, en el período objeto de examen también se registró el ataque más mortífero hasta la fecha contra las fuerzas militares del Chad, donde combatientes de Boko Haram mataron a 23 soldados en Dangdala. El grupo terrorista también trató de llevar a cabo un ataque con cohetes contra el aeropuerto de Diffa y dirigió ataques terroristas aparentemente más sofisticados en otras partes del Níger. A partir de junio, al menos 147 civiles han sido secuestrados en la región de Diffa, el número mayor desde 2015.

Ante esta rápida escalada, incluidos los crecientes vínculos entre el terrorismo, la delincuencia organizada y los enfrentamientos intercomunitarios en la región, los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, en el marco de su cumbre de 29 de junio, decidieron celebrar una cumbre extraordinaria sobre el terrorismo en Uagadugú, ahora prevista para el 14 de septiembre. La cumbre tendrá como objetivo examinar un enfoque concertado respecto de la seguridad para África Occidental y el Sahel y representa una oportunidad singular para armonizar los acuerdos fragmentados en materia de seguridad.

Aunque la ejecución de los planes de respuesta humanitaria ha gozado de un apoyo encomiable, exhorto a los Gobiernos y a los asociados a intensificar sus esfuerzos orientados a definir un enfoque concertado, a fin de prevenir una mayor expansión de la amenaza terrorista e impulsar el respaldo a las muy necesarias medidas de estabilización a medio y largo plazo, en consonancia con la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel (UNISS). En este sentido, en la segunda reunión del Foro de Gobernadores de la Cuenca del Lago Chad, que tuvo lugar en Niamey justo la semana pasada, los días 17 y 18 de julio, se subrayó una vez más la importancia de los enfoques holísticos para hacer frente con eficacia a la inestabilidad en África Occidental y el Sahel y poner en marcha con éxito un servicio de estabilización para la región del lago Chad. Mediante enfoques integrales basados en la implicación nacional y coherentes con la UNISS, debemos seguir redoblando esfuerzos y haciendo frente a las carencias de gobernanza, la pobreza extrema y la falta de desarrollo, que alimentan y sostienen la violencia armada y el extremismo. Ampliar el apoyo para la puesta en práctica de la Estrategia Regional para la Estabilización, la

Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram y el programa de inversiones prioritarias del Grupo de los Cinco del Sahel, junto con un esfuerzo concertado que respalde los planes nacionales de desarrollo, sigue siendo esencial para impulsar el desarrollo de la región y explorar totalmente su potencial.

Este es mi cuarto y último mensaje, un mensaje de esperanza: con el apoyo del Consejo, y orientados por la implicación nacional de los países de la región —y de la región en su conjunto—, estoy convencido de que es posible reforzar la consolidación de la democracia, afrontar mejor las actividades de los extremistas violentos y contrarrestarlas con medidas preventivas.

Para concluir, permítaseme que asegure a los miembros del Consejo el compromiso continuado de la UNOWAS de trabajar con todas las partes interesadas de la región para promover la paz y la estabilidad en África Occidental y el Sahel. Confío en que podremos seguir contando con el apoyo del Consejo. En este sentido, aguardo con interés el examen estratégico de la UNOWAS, que debería contribuir inmensamente a responder a nuestra búsqueda de recursos adecuados que nos permitan afinar nuestras herramientas para prevenir conflictos y sostener la paz. Doy las gracias a los miembros del Consejo por su apoyo y espero poder seguir trabajando con ellos.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Chambas por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra aquellos miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): En nombre de los Estados africanos miembros del Consejo de Seguridad, esto es, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica y Côte d'Ivoire, quisiera dar las gracias a la Presidencia peruana por la organización de esta sesión informativa dedicada al informe del Secretario General sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) (S/2019/549). Los Estados africanos miembros del Consejo felicitan al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la UNOWAS, Sr. Mohamed Ibn Chambas, por la calidad de su exposición, que una vez más ha ilustrado al Consejo sobre las profundas dinámicas que afectan a la paz, la estabilidad y el desarrollo en África Occidental y el Sahel.

Los Estados africanos miembros del Consejo toman nota con gran interés de la situación política, económica, humanitaria y de seguridad descrita por el Representante Especial del Secretario General y sus subsiguientes recomendaciones, orientadas a aportar respuestas diligentes y eficaces a los múltiples desafíos que afronta la región. Además, nos congratulamos de la situación política regional globalmente estable, como demuestra el entorno sociopolítico poselectoral calmado tras las elecciones presidenciales celebradas en 2018. A esto se suman las tendencias económicas generales, para las que, según el Banco Africano de Desarrollo, se prevé un crecimiento promedio de un 3,6 % para este año y 2020. Estimamos que estas tendencias son prometedoras y se inscriben en un proceso irreversible de profunda transformación de las sociedades en África Occidental y el Sahel, a pesar de los retos actuales.

Por consiguiente, los Estados africanos miembros del Consejo de Seguridad instamos al Jefe de la UNOWAS a que, en estrecha colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), prosiga sus esfuerzos de mediación y de buenos oficios ante la perspectiva de las elecciones previstas en muchos países de la región en 2020, sobre todo porque la cooperación entre la CEDEAO y la UNOWAS demostró claramente su eficacia en materia de prevención y gestión de crisis con ocasión de sus sucesivas intervenciones en Guinea-Bissau, Malí, Burkina Faso y Gambia. Asimismo, exhortamos a la UNOWAS a que se esfuerce en fortalecer las capacidades nacionales y regionales de resiliencia ante los conflictos y apoye la consolidación de la democracia y la buena gobernanza, a fin de crear entornos propicios para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Además, encontramos particularmente alentadores los esfuerzos realizados para mejorar la paridad entre géneros en la región, gracias a la aprobación de legislación pertinente que esperamos que aumente la presencia de mujeres en puestos de responsabilidad y fortalezca su participación efectiva en los procesos de toma de decisiones.

A pesar de las tendencias alentadoras en materia de gobernanza, a los Estados africanos miembros del Consejo continúan preocupándonos las amenazas de seguridad que plantean agentes no estatales, principalmente los grupos terroristas, cuyas acciones parecen responder a un proyecto más vasto de creación y consolidación en la región de una provincia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Las inquietudes que suscitan estas aspiraciones, en las antípodas de los valores en los que se fundamentan nuestros Estados, se complican por la existencia de una situación humanitaria en constante deterioro y por la exacerbación de la

violencia comunitaria. En efecto, lamentablemente los grupos terroristas se apoyan cada vez más en la violencia intercomunitaria y en los conflictos entre pastores y agricultores derivados de la gestión de recursos naturales como el agua y la tierra cultivable. En este sentido, es urgente que se elaboren medidas para resolver la violencia intercomunitaria y los conflictos entre agricultores y pastores, que constituyen una amenaza creciente para la seguridad en África Occidental y el Sahel y que se extienden al África Central. Celebramos el compromiso de los Estados de la región de unificar y coordinar mejor sus esfuerzos y nos congratulamos de la celebración, el 14 de septiembre, de una cumbre extraordinaria de Jefes de Estado de la CEDEAO para debatir sobre sobre asuntos de seguridad y considerar la creación de una gran coalición que vaya más allá de la región para combatir el terrorismo en el Sahel.

En un contexto sociopolítico regional marcado por desafíos de seguridad persistentes, los Estados africanos miembros del Consejo de Seguridad seguimos convencidos de que la UNOWAS continúa siendo una herramienta institucional pertinente, cuyas acciones se inscriben perfectamente en el abanico de esfuerzos regionales de lucha contra la inseguridad y la inestabilidad y en la búsqueda de soluciones duraderas a las causas subyacentes. Ante la perspectiva del próximo examen estratégico, que respaldamos, subrayamos que hay que tener en cuenta el papel eminentemente político de la UNOWAS como herramienta de diplomacia preventiva. La UNOWAS debe seguir siendo una herramienta de mediación y prevención de conflictos, incluso mediante el apoyo a organizaciones subregionales, y de defensa de esferas primordiales como el desarrollo sostenible.

Teniendo en cuenta sus logros, la diversidad de dificultades que afronta actualmente y su papel clave en la gestión de las transiciones que necesariamente surgirán tras el cierre de algunas misiones, es importante que la UNOWAS goce de los recursos adicionales necesarios para la ejecución de su mandato. Además, debemos procurar una racionalización de su actividad y su coherencia con la actividad de otras entidades presentes de las Naciones Unidas, en el marco de un enfoque integrado que podría mejorar aún más la eficacia de la Oficina.

Por otro lado, la dimensión transregional de las amenazas contra la paz y la seguridad requiere una interacción estratégica entre la UNOWAS y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central a fin de abordar las problemáticas transfronterizas en el marco de un enfoque integral y coordinado. Asimismo, nos complace la colaboración de la UNOWAS con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz con miras a apoyar programas nacionales y transfronterizos orientados a mitigar las tensiones asociadas a los efectos del cambio climático y los conflictos relativos a la trashumancia, prevenir el extremismo violento y empoderar a los jóvenes y las mujeres en los procesos de consolidación de la paz y los mecanismos de prevención de conflictos.

Los Estados africanos miembros del Consejo consideramos que las actuales respuestas en materia de seguridad deben ir acompañadas de estrategias de desarrollo orientadas a hacer frente a las causas subyacentes de los conflictos y a responder a las acuciantes demandas sociales de la población. Así pues, celebramos el establecimiento del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, cuyo objetivo es intensificar y coordinar mejor el apoyo a los Estados de la región en sus esfuerzos por alcanzar las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, a fin de lograr una prosperidad compartida y un entorno seguro en el Sahel, en consonancia con la visión de la Unión Africana de silenciar las armas en el continente africano.

Para concluir, los Estados de África que son miembros del Consejo reiteran su apoyo al Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel. Lo exhortamos a que prosiga sus esfuerzos de mediación y sus buenos oficios y a que movilice los recursos que son esenciales para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África Occidental y el Sahel. Guinea Ecuatorial, Sudáfrica y Côte d’Ivoire esperan sinceramente que el próximo examen estratégico fortalezca aún más a la UNOWAS, a fin de que pueda seguir siendo un instrumento eficaz de diplomacia preventiva para promover la paz, la seguridad y el desarrollo en África Occidental y el Sahel.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Chambas, por su exhaustiva exposición informativa. Bélgica encomia la labor diaria del Representante Especial en favor de la prevención, la mediación, la paz duradera y la promoción del estado de derecho en África Occidental y el Sahel.

La precaria situación de seguridad sigue suscitándonos preocupación. En particular, nos preocupan la intensificación de la violencia entre comunidades en varios países de la región, como Nigeria, Burkina Faso y Malí, y los constantes ataques terroristas, que no disminuyen. Este deterioro tiene una repercusión directa

sobre la situación humanitaria, que causa sufrimiento a cientos de miles de personas inocentes.

La persistencia de los conflictos entre pastores y agricultores merece especial atención, ya que esas tensiones son actualmente un importante factor de inseguridad en la subregión y fuera de ella. Quisiera felicitar a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por haber realizado una amplia labor de concienciación sobre ese tema. Ahora es preciso aplicar las diversas buenas prácticas que se han indicado, en particular en colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Bélgica encomia la valentía de las fuerzas de seguridad y los sacrificios que han hecho en toda la región en su lucha contra los terroristas. No obstante, mi país considera que el conflicto no podrá resolverse soslayando los derechos humanos; si ello ocurre, los éxitos de las fuerzas de seguridad serían efímeros y pondrían en peligro la reconciliación y el fin de las crisis de larga duración. Además, como subraya el Secretario General en su informe (S/2019/549), la respuesta a los desafíos que enfrenta África Occidental no puede basarse únicamente en la seguridad. Se necesita un enfoque holístico para hacer frente al extremismo violento, haciendo especial hincapié en la buena gobernanza y la lucha contra la impunidad, así como en el desarrollo sostenible e inclusivo.

La UNOWAS desempeña un papel fundamental en el estudio de los efectos del cambio climático en la seguridad, en el marco de un enfoque de prevención de los conflictos. Se trata de una labor crucial, y aliento al Representante Especial a proseguir con ese esfuerzo.

Para concluir, quisiera subrayar asimismo el papel fundamental que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales. Acojo con beneplácito su estrecha coordinación con la UNOWAS y las aliento a que mantengan esa coordinación en el futuro.

Sr. de Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel por su exposición informativa, que, como de costumbre, ha sido muy precisa.

La situación en África Occidental merece hoy toda nuestra atención. A este respecto, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) es un instrumento valioso en lo que respecta a su función en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y el apoyo a diversas iniciativas regionales. Su función se ajusta plenamente a la visión del Secretario General de adoptar medidas en todo el proceso de paz. Por ello, esperamos que el examen estratégico que se anunciará en los próximos meses garantice que la UNOWAS cuente con los recursos necesarios para cumplir su importante misión.

El deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en el Sahel plantea un riesgo sin precedentes para la estabilidad de África Occidental en su conjunto. Los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel son los primeros que se ven afectados en la actualidad, pero pronto otros se enfrentarán a los mismos desafíos si no se proporcionan urgentemente respuestas adecuadas. Por consiguiente, se trata de una verdadera carrera contra reloj para estabilizar el Sahel, un objetivo en favor del cual estamos comprometidos colectivamente en el día de hoy. Para ello se requieren la aplicación urgente del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y la lucha sin cuartel contra los grupos terroristas que operan en la región, así como la buena gobernanza y la creación de oportunidades económicas sostenibles para la población. Asimismo, es preciso adoptar más medidas en la cuenca del lago Chad para apoyar la movilización continua de los Estados de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y garantizar que sus actividades se lleven a cabo de manera que se garantice el pleno apoyo de la población. Solo se podrá modificar la situación a mediano plazo si se adopta un enfoque en el que se combinen esfuerzos políticos, de seguridad y de desarrollo.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central a fin de ayudar a los Estados de la región a hallar respuestas apropiadas y coherentes en todas esas esferas. En Burkina Faso, Francia apoya plenamente el proceso iniciado por el Secretario General con ese fin. Esperamos que la respuesta de las Naciones Unidas sea ambiciosa y responda a las expectativas de las autoridades de Burkina Faso en los ámbitos de la asistencia humanitaria y el desarrollo, la formación de las fuerzas de seguridad, el respeto de los derechos humanos, la promoción del estado de derecho y el apoyo a la lucha contra el terrorismo.

Además de las medidas que hemos adoptado en esas zonas de crisis, reviste más importancia que nunca preservar los elementos fundamentales necesarios para garantizar la estabilidad regional en África Occidental y el Sahel. Eso conlleva, en primer lugar, la celebración de elecciones dignas de crédito, transparentes e inclusivas. Es esencial que las autoridades en Guinea-Bissau respeten su compromiso de organizar elecciones presidenciales en noviembre, de conformidad con los procedimientos recomendados por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y por el Consejo de Seguridad.

En otros países, como el Togo, Benin y Guinea, es importante que todos los agentes sigan trabajando juntos para reforzar la inclusión y la idoneidad de las próximas elecciones. Por último, debe prestarse especial atención al fortalecimiento de la representación de las mujeres en las esferas de responsabilidad, que actualmente dista mucho de ser satisfactoria en los países de la región.

El respeto de los derechos de todas las personas y la lucha contra la impunidad también son factores esenciales para el logro de la estabilidad. Los numerosos abusos cometidos contra la población civil en las diversas zonas de conflicto de la región no deben quedar impunes, con independencia de quiénes los hayan perpetrado. Los procesos de justicia de transición en curso, en particular en Malí y Gambia, deben concluir con éxito a fin de crear las condiciones necesarias para una reconciliación duradera. También se debe cooperar plena y completamente con la Corte Penal Internacional. Debemos dedicar toda nuestra atención a la protección de los niños en los conflictos y la situación del creciente número de desplazados internos y refugiados en la zona, y la UNOWAS debe asumir un papel inequívoco para abordar estas cuestiones.

La estabilidad también va de la mano del apoyo a largo plazo a los países que salen de una crisis. Reviste especial importancia que la comunidad internacional apoye constantemente a Liberia, tras el cierre de la Misión de las Naciones Unidas en ese país, a fin de garantizar el éxito de la notable transición democrática que se produjo hace apenas un año y medio en el país.

Concluiré haciendo hincapié en que el vínculo entre el clima y la seguridad es cada vez más evidente en los países del Sahel. Los efectos del cambio climático están creando tensiones relacionadas con los recursos, lo que tiene una repercusión directa sobre la población de la región. Sin embargo, la gestión sostenible de estos recursos, como el agua y las tierras agrícolas, es una de las condiciones esenciales para el mantenimiento de la estabilidad en una zona como el Sahel, caracterizada por la vulnerabilidad política y social y por el desplazamiento forzado de la población. La aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y del Acuerdo de París, así como el inicio de un diálogo regional sobre las cuestiones climáticas y ambientales, son esenciales a ese respecto. Es importante que la UNOWAS tenga plenamente en cuenta estas consideraciones al desempeñar su labor cotidiana.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mohamed Ibn Chambas, por su exposición tan informativa sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) y los acontecimientos actuales en la región.

Polonia observó muchos acontecimientos positivos en África Occidental y el Sahel durante el período que abarca el informe. Encomiamos a Benin, Guinea-Bissau, Nigeria y el Senegal por haber celebrado elecciones generalmente pacíficas y haber tenido alternancia en el poder. En este contexto positivo, los períodos preelectorales y poselectorales siguen caracterizándose por las tensiones, los enfrentamientos antagónicos y las controversias. Por lo tanto, alentamos a las autoridades nacionales y a las partes interesadas a que trabajen de consuno para garantizar condiciones que propicien la celebración de elecciones pacíficas, inclusivas y dignas de crédito.

En ese contexto, la participación igualitaria de las mujeres y los jóvenes en los procesos políticos, sociales y económicos es de suma importancia. Si bien nos congratulamos de los progresos realizados en la aprobación y aplicación de legislación sobre la paridad de género en varios países de la región, exhortamos a las autoridades nacionales a que promuevan la participación de las mujeres y los jóvenes mediante estrategias nacionales de paz, seguridad y desarrollo.

Seguimos profundamente preocupados por el deterioro de la situación de seguridad en África Occidental y el Sahel, que ha dado lugar a una espiral de actividades terroristas y de extremismo violento. Son motivo de preocupación considerable las graves consecuencias humanitarias, entre ellas la falta de acceso a los servicios básicos, sobre todo a la sanidad, la educación, la alimentación y los mercados. También nos preocupa la participación cada vez más visible de grupos extremistas en varios países de África Occidental. Es necesario ayudar a esos países a aumentar su resistencia a las nuevas amenazas, incluidos los conflictos étnicos y religiosos que suscitan los extremistas. Es de igual importancia apoyar a los Gobiernos locales en la prevención de los conflictos entre tribus y la lucha contra la difusión de estereotipos, cuyo objetivo puede ser marginar a determinados grupos sociales y políticos y desestabilizar la situación en la región.

Por lo tanto, exhortamos a los socios nacionales, regionales e internacionales a que intensifiquen sus esfuerzos para abordar las causas raigales de la inseguridad y la inestabilidad en la región, como la pobreza y la

desigualdad, la exclusión y la marginación, la falta de acceso a los servicios sociales y las oportunidades económicas, las violaciones de los derechos humanos y los efectos del cambio climático. El carácter transfronterizo de estas amenazas requiere respuestas transnacionales. En este contexto, encomiamos los esfuerzos que están realizando los países que participan en la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) para hacer frente a los desafíos multifacéticos de la región.

Los desafíos en África Occidental y el Sahel son complejos y multidimensionales. Por eso, requieren un enfoque sostenido y holístico por parte de todos los interesados. En este sentido, encomiamos la participación de todos los asociados para afrontar estos desafíos, incluso mediante la aplicación de la Estrategia Regional para la Estabilización, la Recuperación y la Resiliencia de las Zonas de la Cuenca del Lago Chad Afectadas por Boko Haram, el Programa de Inversiones Prioritarias del G5 del Sahel, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. Por consiguiente, también deseamos encomiar a los Gobiernos de África Occidental y el Sahel, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el G5 del Sahel, la Unión del Río Mano, la Comisión del Golfo de Guinea y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, por su compromiso y cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS).

Por último, deseo expresar mi agradecimiento al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed Ibn Chambas, así como al personal de la UNOWAS, por sus constantes esfuerzos para promover la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed Ibn Chambas, por su exposición informativa. Quisiéramos asegurarle una vez más que Rusia apoya sus esfuerzos personales, así como los de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), para resolver las crisis regionales, abordar las cuestiones relacionadas con la mediación política y prestar asistencia para mejorar las instituciones del Estado, así como para apoyar la búsqueda de formas de lograr el desarrollo económico y la lucha contra el terrorismo. La escala y los resultados de su labor merecen el mayor de los elogios.

Es alentador que la situación política de la región en su conjunto haya permanecido estable. En el primer semestre de este año se celebraron elecciones sin graves problemas en muchos países de la región, a saber, Nigeria, el Senegal, Guinea-Bissau y Benin. Confiamos en que los ciclos electorales en curso en otros países de África Occidental también se desarrollen de conformidad con la ley y el orden público.

Sin embargo, la situación de seguridad en la región del Sáhara y el Sahel y en varios países de África Occidental sigue siendo complicada. Los terroristas internacionales que se han afianzado allí están aumentando la escala de sus actividades e intentan ampliar las zonas de sus operaciones. Además, están surgiendo nuevos grupos y líderes radicales. El origen de esta situación es la intervención externa y el posterior colapso de la condición de Estado de Libia en 2011. Los graves problemas políticos y socioeconómicos internos que persisten en los países del Sahel, así como los enfrentamientos interétnicos e interreligiosos, están alimentando las actividades de una amplia red de estructuras yihadistas. Las medidas colectivas que adoptaron los Estados de la región y los asociados externos para hacer frente a esos problemas todavía no han conseguido avanzar de manera considerable en la lucha contra los extremistas.

En Malí se mantiene un conflicto prolongado, agravado por la intervención de diversos grupos terroristas en la región y el vacío de poder en el norte y el centro del país. Los extremistas internacionales firmemente arraigados están ampliando sus actividades a los países vecinos, como el Níger, Burkina Faso y Côte d’Ivoire. El número de víctimas de ataques yihadistas va en aumento. Las alarmantes evaluaciones que figuran en el informe del Secretario General (S/2019/549) y las conclusiones extraídas de la visita del Consejo de Seguridad a la región en marzo son prueba de la imposibilidad de retirar la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en esta etapa.

En Nigeria, el Níger, el Chad y Burkina Faso, las actividades terroristas de Boko Haram se están expandiendo. Además, en Burkina Faso también ha aparecido el grupo Ansar al-Islam, vinculado al Estado Islámico en el Iraq y el Levante. La comunidad internacional y la comunidad africana se centran constantemente en la situación en la región del Sáhara y el Sahel. Un elemento importante de la labor en esta esfera es la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que tiene por objeto mejorar la eficacia de la gobernanza del Estado, fortalecer la capacidad de los mecanismos de

seguridad nacionales y regionales y llevar a cabo actividades de desarrollo en los países de la región. Se sigue prestando asistencia financiera, militar y humanitaria por medio de diversos programas internacionales, misiones de las Naciones Unidas y de manera bilateral. El Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) prosigue sus esfuerzos para garantizar el pleno despliegue de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel a fin de combatir el terrorismo, la delincuencia organizada y el tráfico de drogas. La Fuerza Conjunta ya ha llevado a cabo varias operaciones sobre el terreno hasta la fecha.

Valoramos enormemente las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y de los organismos especializados de las Naciones Unidas para prestar asistencia en una amplia gama de ámbitos a los países de África Occidental. Es fundamental que esos esfuerzos se realicen en estrecha coordinación con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras organizaciones. Consideramos que es importante mejorar la eficacia de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel conexo. A la hora de aplicar estos instrumentos, los puntos de vista de los países para los que se han desarrollado revisten una importancia primordial.

Consideramos que será imposible actuar sin la coordinación adecuada de los numerosos programas de asistencia para la región. Su eficacia depende, entre otras cosas, de si las estructuras allí presentes, sobre todo las del sistema de las Naciones Unidas, actúan dentro de su esfera de responsabilidad y tienen en cuenta el principio de la división del trabajo. Solo podremos lograr los resultados deseados mediante acciones colectivas centradas, llevadas a cabo en formatos pertinentes que no creen mandatos contradictorios.

Rusia sigue desempeñando un papel activo en la solución de los problemas de África Occidental y el Sahel. Estamos tomando medidas para cooperar de manera eficaz con el G5 del Sahel. En abril, el Secretario Permanente de esa entidad, Sr. Maman Sidikou, y su equipo, visitaron por primera vez Moscú. Durante la visita se llegó a acuerdos para el fortalecimiento pleno de la cooperación práctica.

Sobre una base bilateral, seguimos prestando asistencia para fortalecer la disponibilidad para el combate de los ejércitos y las estructuras encargadas de hacer cumplir la ley de los países de la región. En particular, el personal militar y de policía de Malí, el Níger y Burkina Faso sigue recibiendo formación en instituciones educativas rusas. Tenemos la intención de seguir prestando esa asistencia a nuestros amigos del África Occidental.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Representante Especial, Sr. Chambas, por su exposición informativa de hoy y por el liderazgo que ejerce en la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y el Sahel (UNOWAS).

En el más reciente informe del Secretario General sobre las actividades de la UNOWAS (S/2019/549) se hace hincapié en lo diversa que son las realidades en África Occidental. Allí encontramos, desde unas elecciones presidenciales y parlamentarias en las que las personas eligen libre y limpiamente a sus candidatos preferidos, hasta una situación de constante inseguridad en el Sahel, donde el terrorismo y los conflictos armados han puesto en crisis los medios de subsistencia de la región y dejado a millones de personas sin seguridad alimentaria. Los acontecimientos positivos y negativos en África Occidental son tan significativos y diversos como lo es la propia región. La UNOWAS ha desempeñado un papel importante en el África Occidental, y los Estados Unidos agradecen profundamente sus esfuerzos en apoyo de la paz, la seguridad y la estabilidad a largo plazo en la región.

En los últimos seis meses, como se ha señalado en el Consejo de hoy, África Occidental ha sido testigo de varios acontecimientos positivos dignos de mención. A los Estados Unidos le alientan el éxito de las elecciones celebradas en Nigeria, el Senegal y Mauritania, en buena medida elecciones pacíficas, y desean expresar su sincero agradecimiento al Representante Especial, Sr. Chambas, por los esfuerzos que realizó en todos los países para destacar la importancia de la solución pacífica de las controversias como medio para dar respuesta a las reclamaciones derivadas del proceso electoral. Además, nos alienta la elevada tasa de crecimiento económico que, según el informe del Secretario General, se prevé en toda la región en 2019 y 2020. Si bien somos conscientes de que las proyecciones en África Occidental difieren de un país a otro, confiamos, no obstante, en que esos resultados económicos, sumados a una política fiscal responsable y una buena gobernanza, están llevando a la región hacia un mejor futuro.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos están sumamente preocupados ante la agudización de los problemas de seguridad y gobernanza en toda la región. La delincuencia organizada transnacional y el tráfico ilícito de estupefacientes siguen socavando la

gobernanza responsable y fomentando la corrupción en Guinea-Bissau. Pedimos a las autoridades gubernamentales que mantengan el impulso en sus esfuerzos por garantizar unas elecciones presidenciales verdaderamente libres y transparentes en noviembre, y exhortamos a todos los dirigentes políticos a que se abstengan de utilizar una retórica incendiaria. En Burkina Faso, la amenaza del terrorismo procedente de Malí está fomentando la inestabilidad y provocando el desplazamiento de cientos de miles de personas, la reducción de los servicios gubernamentales en algunas zonas y puesto en crisis los medios de subsistencia de la población. Nos preocupa la posibilidad de que esta situación se extienda a los países vecinos. Instamos al Gobierno de Burkina Faso a que siga abordando las causas fundamentales de la inestabilidad y a que colabore con los asociados regionales para hacer frente a la creciente amenaza del terrorismo. Asimismo, pedimos a la UNOWAS que prosiga con sus esfuerzos en la reforma del sector de la seguridad.

En lo que respecta a Malí, nos preocupan los insuficientes progresos en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación de 2015, al que se llegó en Argel, y la inseguridad en el centro del país, que ha exacerbado las tensiones étnicas e intercomunitarias. Esa violencia ha afectado negativamente a las instituciones que prestan servicios básicos, como los centros de salud y las escuelas, y ha obligado a cientos de miles de personas a abandonar sus hogares. Con la reciente aprobación de una resolución para renovar la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Malí (resolución 2480 (2019)), los Estados Unidos exhortan al Gobierno de Malí y a los grupos armados signatarios del Acuerdo a que aprovechen esta oportunidad para emprender acciones urgentes a fin de implementar las medidas recogidas en la resolución.

Si bien los Estados Unidos apoyan firmemente la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) como iniciativa de seguridad a largo plazo en la región y han aportado 111 millones de dólares para ayudar a ponerla en funcionamiento, debemos hacer hincapié en la necesidad de que el Consejo examine de manera exhaustiva el problema del terrorismo y sus causas fundamentales en toda África Occidental, no solo en el Sahel. Ya es hora de transformar la presentación del informe independiente y la sesión informativa sobre el G5 del Sahel en un debate más amplio sobre los problemas del terrorismo, sus causas fundamentales en todo África Occidental, y su penetración en los Estados ribereños que son partes en la iniciativa de Accra. Este examen más amplio debe atraer la atención sobre las repercusiones de los conflictos en millones de personas en toda la región, y sobre los esfuerzos que realizan todos los Gobiernos regionales para prevenir y contrarrestar la radicalización y el terrorismo en general.

También debemos centrarnos en las amenazas que provienen del nordeste de Nigeria. En toda la región del Lago Chad, los Estados Unidos apoyan los esfuerzos multinacionales coordinados que se realizan para lograr la estabilidad a largo plazo en una región que ha sufrido por demasiado tiempo las depredaciones de Boko Haram y de la Provincia del Estado Islámico en África Occidental. El terrorismo sigue siendo una amenaza para millones de personas, y los países afectados deben redoblar de manera integral sus esfuerzos para contrarrestar a esos agentes, proteger a la población civil y crear las condiciones para el regreso seguro y digno de los desplazados. Compartimos la insistencia del Secretario General en cuanto a la necesidad de abordar las causas fundamentales de la inseguridad y la inestabilidad, entre las que se incluye la desigualdad, la exclusión y la marginación, las violaciones y los abusos de los derechos humanos, la violencia sexual, y la falta de oportunidades y de medios de vida adecuados. Con ese fin, los Estados Unidos están colaborando estrechamente con los países del Sahel y los asociados internacionales en apoyo a sus esfuerzos integrados de respuesta en el sector de la seguridad. Solo en 2018 entregamos a los países del G5 del Sahel más de 242 millones de dólares en asistencia general para cuestiones relacionadas con la seguridad.

Los Estados Unidos están decididos a apoyar a los millones de personas de toda la región que por demasiado tiempo han sufrido las peores consecuencias de esa situación de conflicto e inestabilidad.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseamos dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mohamed Ibn Chambas, por su valiosa exposición informativa sobre los últimos acontecimientos en la región del Sahel. También deseo encomiar los esfuerzos y las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por haber prestado apoyo a los países de la región en los que recientemente se celebraron elecciones, por respaldar los buenos oficios de los Gobiernos de la región con miras a reducir las tensiones y diferencias entre los Estados, y por desempeñar un papel fundamental en la promoción de la cooperación entre los Gobiernos frente a los desafíos de la seguridad.

Deseo centrarme en tres cuestiones fundamentales, a saber, la situación de la seguridad, la situación humanitaria y de desarrollo, y el papel de la UNOWAS.

En primer lugar, en lo que respecta a la situación de la seguridad, deseamos destacar una vez más el deterioro que ha experimentado en los últimos tiempos la seguridad en la cuenca del Sahel y el lago Chad, sobre todo los ataques terroristas perpetrados por grupos armados en Burkina Faso, el Níger, Nigeria y Malí. A pesar de los acontecimientos positivos en África Occidental y el Sahel que se mencionan en el más reciente informe del Secretario General (S/2019/549), el creciente número de actos terroristas y atentados suicidas perpetrados por grupos armados, que se cobran la vida de cientos de civiles, han afectado negativamente la paz y la estabilidad en varios países de la región. Por consiguiente, incumbe a los Gobiernos de la región y a la comunidad internacional en su conjunto cooperar entre sí e intensificar sus esfuerzos a fin de abordar los problemas de la seguridad.

Exhortamos a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) a que prosigan sus esfuerzos en la lucha contra la organización terrorista Boko Haram y otros grupos terroristas armados, y alentamos además a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel a que aproveche al máximo el apoyo que le ha prestado la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 2480 (2019), en la que se dispone proveer de un apoyo amplio a todos los Estados participantes en la Fuerza. También acogemos con beneplácito el papel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en la coordinación de los esfuerzos regionales para combatir las amenazas comunes en toda la región. En ese sentido, recordamos el comunicado final emitido por la CEDEAO en Abuya el 29 de junio, en el que se destaca la importancia de fomentar la cooperación y el intercambio de información entre los Estados de la región, con miras a combatir el terrorismo. También esperamos con interés la convocación de una Cumbre Extraordinaria de la CEDEAO sobre terrorismo que se celebrará en Burkina Faso en un futuro próximo. El Estado de Kuwait apoya todas las iniciativas regionales destinadas a fomentar la cooperación entre los países de la región y garantizar su estabilidad y prosperidad.

En segundo lugar, con respecto a la situación humanitaria y de desarrollo en la región, debemos establecer un vínculo entre la situación humanitaria y el deterioro de la situación de seguridad. Debido al aumento de los atentados suicidas con bombas, los ataques armados contra agricultores y pastores, la piratería y otros delitos marítimos y los ataques contra civiles y refugiados, se ha registrado un aumento general del hambre, la pobreza y las epidemias, y del número de refugiados y personas desplazadas ha aumentado en toda la región. Además, como resultado de la violencia, se ha registrado escasez de servicios humanos básicos, como resultado de la violencia. Por ejemplo, de acuerdo con las estimaciones, este año, unos 14 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria urgente en Burkina Faso, Malí, el Níger y Nigeria.

Quisiera encomiar la labor realizada por los diversos organismos de las Naciones Unidas para aliviar el sufrimiento de los refugiados y los necesitados. Agradecemos a los Gobiernos de los países de la región que han acogido a refugiados, e instamos a todas las partes a que se comprometan a defender los principios de los derechos humanos y garantizar el acceso sin trabas a la asistencia humanitaria.

Con respecto a los esfuerzos por vencer los distintos desafíos que enfrenta la región, debe adoptarse un enfoque integral centrado en la creación de capacidad, el fortalecimiento de las estructuras gubernamentales y el fomento del crecimiento económico. Encarar estos desafíos es la única manera de abordar las causas fundamentales del conflicto en la región. La seguridad y el desarrollo siempre han estado estrechamente vinculados al desarrollo y la prosperidad en general de las sociedades.

En tercer lugar, en cuanto al papel de la UNOWAS, la Oficina desempeña un papel decisivo en el desarrollo del sector de la seguridad y el apoyo a los procesos políticos en África Occidental y el Sahel. Hemos tomado nota de los importantes esfuerzos que han desplegado el Representante Especial del Secretario General y su equipo. Encomiamos la labor de la UNOWAS en apoyo de los buenos oficios de los Estados en su labor de mediación para resolver las controversias y apoyar los procesos electorales en toda la región. Esperamos que esos esfuerzos se complementen para fomentar la capacidad en materia de seguridad y desarrollo en el Sahel para que los Estados puedan combatir la delincuencia organizada y la violencia. Encomiamos el papel de UNOWAS en ese sentido.

Sr. Yao Shaojun (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Chambas, por su exposición informativa.

La situación reciente en África Occidental y el Sahel se ha mantenido estable en general. Varios países han celebrado con éxito elecciones presidenciales,

legislativas y locales, que China encomia como un acontecimiento positivo. Al mismo tiempo, los ataques terroristas, la delincuencia organizada transnacional y otros factores plantean desafíos a la paz y la seguridad regionales, mientras que los conflictos y la violencia entre las comunidades siguen aumentando.

A la luz de la situación actual, China desea abordar tres aspectos. En primer lugar, debemos apoyar enérgicamente a los países de la región para reforzar su capacidad y sus instituciones. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel) han desempeñado un papel importante en la lucha contra el terrorismo a nivel regional. Su enfoque constituye buen ejemplo de la manera en los países africanos pueden responder de forma independiente a los desafíos regionales y mantener la paz y la seguridad en la región. La comunidad internacional debe seguir apoyando a los países africanos en sus esfuerzos y ayudarlos a reforzar sus capacidades de lucha contra el terrorismo. China apoya a las Naciones Unidas a la hora de prestar el apoyo financiero necesario a la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Sobre la base de las solicitudes específicas de los Estados, debemos ayudarlos a establecer mecanismos que permitan prevenir y abordar los conflictos intercomunales y promover una coexistencia armoniosa entre las comunidades.

En segundo lugar, debemos aprovechar al máximo el papel de las organizaciones e instituciones regionales, habida cuenta de que los desafíos como el terrorismo son de carácter transnacional y, sobre todo, que la situación en Libia tiene efectos indirectos en África Occidental y el Sahel. Por tanto, hay que aprovechar plenamente el papel de coordinación de las organizaciones regionales y subregionales pertinentes. Las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, tienen ventajas singulares para facilitar el diálogo, la mediación y los buenos oficios para promover soluciones políticas a los problemas regionales. Los organismos de las Naciones Unidas deben fortalecer su colaboración con la Unión Africana, la CEDEAO y otras entidades para contribuir al logro de la paz y la estabilidad en la región.

En tercer lugar, debe prestarse atención a la necesidad de resolver problemas muy arraigados en la región. Debemos promover con dinamismo el desarrollo económico y social de los países de África Occidental y el Sahel, centrándonos en mejorar sectores como la agricultura, la atención sanitaria, la educación, la economía, el comercio, la interconectividad y la infraestructura, ayudar a los países de la región a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para erradicar la pobreza, y prestarles un sólido apoyo para potenciar su desarrollo económico, mejorar los medios de subsistencia y fomentar la creación de empleo.

China valora el papel positivo de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS). Esperamos que, en el marco del respeto de la soberanía y el liderazgo de los países interesados, la Oficina siga reforzando la comunicación y la coordinación con los países y las organizaciones regionales y subregionales pertinentes, como la Unión Africana y la CEDEAO.

China concede gran importancia al fortalecimiento de la cooperación con África y los países en desarrollo. En la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China y África, que tuvo lugar en septiembre de 2018, se determinaron los ámbitos que orientarían el rumbo futuro de la cooperación entre China y África, a saber, la paz, la seguridad y el desarrollo económico. China pone en marcha activamente la iniciativa de paz y seguridad de China y África, que fue anunciada por el Presidente Xi Jinping en el Foro.

Hemos adoptado medidas prácticas para apoyar la región del Sahel en sus operaciones de lucha contra el terrorismo y en el fomento de la capacidad de la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. En el marco del Foro sobre Cooperación entre China y África, China ha estado cooperando de manera cabal y pragmática con los países de África Occidental con el fin de ayudarlos a acelerar el desarrollo y fortalecer sus capacidades. Estas medidas reflejan el firme apoyo de China a la paz y al desarrollo en África Occidental y el Sahel. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para seguir desempeñando un papel constructivo, con el fin de promover la estabilidad y la seguridad a largo plazo en la región.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Mi intervención puede ser breve porque considero que, en general, hay unidad en el Consejo con respecto a esta cuestión. Quisiera adherirme en particular a las declaraciones de mis colegas europeos que ya han hecho uso de la palabra en el día de hoy.

Ante todo, quisiera expresar el apoyo de Alemania a la labor del Representante Especial del Secretario General, Sr. Mohamed Ibn Chambas. Apoyamos su análisis y sus recomendaciones. Con respecto a su análisis, se han logrado algunos avances en el plano democrático, y se han adoptado algunas medidas muy específicas y

positivas. Quisiera reiterar lo que dijo con respecto a la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación de Gambia, lo que dijo sobre Cabo Verde en cuanto a la aplicación de la resolución 2467 (2019) relativa a la violencia sexual, y lo que dijo sobre el Senegal y el Togo, dos países donde hay más mujeres implicadas. Son muy buenos ejemplos, y espero que otros los tengan en cuenta.

No obstante, el vaso permanece medio vacío. El Sr. Chambas también mencionó el extremismo violento, que aumenta en algunas zonas, el deterioro de la situación en materia de seguridad, las violaciones de los derechos humanos, la violencia por razón de género en muchos países, las crisis humanitarias, la situación de los desplazados internos, el tráfico de drogas y los enfrentamientos encarnizados entre los pastores y los agricultores. En ese contexto, quisiera destacar un aspecto que consideramos muy importante, aunque muchas delegaciones no lo mencionaron, a saber, las repercusiones del cambio climático para la seguridad en la región.

En cuanto a la labor futura, considero que cuando hacemos recaer toda la carga en las Naciones Unidas, debemos recordar que lo más importante es la titularidad nacional. Los Gobiernos nacionales deben cumplir sus deberes —y la comunidad internacional puede apoyarlos en este sentido— pero tiene que haber una titularidad nacional. Tiene que ser la titularidad nacional lo que permita aplicar las reglas democráticas, garantizar la rendición de cuentas y fortalecer el sistema judicial, así como garantizar la participación de la mujer y la sociedad civil en general, y priorizar la participación de los jóvenes. De hecho, si analizamos los datos demográficos, los jóvenes debe ocupar un lugar prioritario en las agendas de todos los Gobiernos. Además, los Gobiernos deben centrarse en la buena gobernanza en general y actuar con respeto a las Constituciones nacionales, en particular con respecto a la duración de los mandatos presidenciales. Naturalmente, estos son problemas regionales y, por lo tanto, se necesita un enfoque regional para abordarlos.

También quiero destacar lo que dijo el Sr. Chambas con respecto al Foro de Gobernadores de la Cuenca del Lago Chad para la Cooperación Regional en Materia de Estabilización, Consolidación de la Paz y Desarrollo Sostenible. Es muy positivo que los Gobernadores estén abordando realmente el problema de los extremistas y colaborando con los Jefes de Estado y los Gobernadores de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), así como que en su labor tengan en cuenta las opiniones de otros países vecinos.

Ahí es donde las Naciones Unidas y sus buenos oficios pueden servir de ayuda y, por lo tanto, la cooperación con la CEDEAO y el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) es muy importante, así como los esfuerzos realizados por el Sr. Chambas y el Secretario General con respecto al enfoque de Una ONU. Los miembros del Consejo de Seguridad visitamos Malí y Burkina Faso y fuimos testigos de los numerosos desafíos que afrontan esos países, en particular en Burkina Faso, y de la importancia que tiene allí el enfoque de Una ONU, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz. Este último se utiliza de manera prolífica, lo cual es algo que no puedo más que alentar.

Por último, quisiera volver a lo que he mencionado anteriormente con respecto a los desafíos que plantea el cambio climático. Apoyamos a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y nos complace observar que está trabajando concretamente en la preparación de un informe sobre los riesgos para la seguridad relacionados con el clima. Alemania está dispuesta a apoyar a las Naciones Unidas. Estamos invirtiendo 50 millones de euros en el fortalecimiento del sector de la seguridad en Burkina Faso. El G5 del Sahel también está entre nuestras prioridades, y hemos destinado 150 millones de euros al G5 del Sahel desde 2016. Apoyamos al Servicio de Estabilización Regional para el Lago Chad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y hemos asignado 40 millones de euros a ese fin, ya que consideramos que el PNUD debe desempeñar un papel muy importante en la región.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos al Sr. Chambas por su informe y sus buenos oficios. De igual forma, felicitamos y apoyamos a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) por su apoyo a la paz y la estabilidad en la región.

Tomamos nota de que la situación de seguridad en la mayor parte de África Occidental y el Sahel se ha mantenido relativamente estable. Esta tendencia se refleja en la realización de elecciones pacíficas en la región, la celebración de diálogos políticos y los progresos graduales en la aplicación de los acuerdos. En este contexto, nos referimos a tres puntos fundamentales.

En lo relativo a la situación de seguridad, lamentamos que, en Burkina Faso, Malí y la cuenca del lago Chad se sigan registrando ataques contra civiles y las fuerzas de seguridad por parte de grupos terroristas, redes criminales

y milicias. Reconocemos los esfuerzos de los Gobiernos y las comunidades en sus acciones por controlar la violencia. Sin embargo, hace falta reformar y fortalecer el sector de la seguridad con el fin de combatir este mal. También se requiere mayor cooperación transfronteriza.

Solo con el compromiso regional que potencie la capacidad de las autoridades para prevenir e investigar los actos terroristas y las violaciones se logrará disminuir los ataques, reducir los medios de subsistencia de los grupos armados y disminuir la impunidad. La situación de seguridad no solo ha provocado muertes, sino que ha traído como consecuencia el desplazamiento masivo de poblaciones, inseguridad alimentaria y malnutrición y ha diezmado los servicios de educación y salud.

El segundo punto que cabe destacar es la grave situación humanitaria que se registra en algunas partes de la región. Nos hacemos eco del llamado hecho por la comunidad humanitaria, que ha solicitado 1.600 millones de dólares, de los cuales solo se han recibido el 23 %.

En lo relativo a la cuestión medioambiental, a pesar de las iniciativas llevadas a cabo por la UNOWAS, nos siguen preocupando los efectos que produce el cambio climático en la región, y muy especialmente en la cuenca del lago Chad, los cuales contribuyen a la ocurrencia frecuente de desastres naturales que degradan los medios de subsistencia de la población. Alentamos a la comunidad internacional a continuar con los esfuerzos en la implementación de estrategias que permitan evaluar los riesgos y diseñar estrategias hacia el fortalecimiento de la resiliencia de los sectores más afectados. En ese contexto, se deben igualmente establecer canales de información y colaboración con las comunidades locales a los fines de ampliar mecanismos de alerta temprana que ayuden en la planificación conjunta.

África Occidental enfrenta grandes desafíos y, para superarlos, necesitamos un análisis regional exhaustivo de la raíz de los conflictos y, basándonos en sus resultados, poner en práctica estrategias sostenibles e inclusivas que estén enfocadas en proporcionar una mayor inversión para la capacitación de las fuerzas de seguridad, con un compromiso político colectivo y con una hoja de ruta y puntos de referencia claros y realistas. A este efecto, esperamos la conclusión del análisis y las recomendaciones del estudio sobre el pastoreo y la seguridad, al igual que la hoja de ruta que aborde los factores impulsores de los conflictos entre pastores y agricultores.

Es necesario fortalecer las estrategias de las Naciones Unidas para toda la región, brindar más oportunidades a los jóvenes y las mujeres y proporcionar medios de subsistencia a través del desarrollo y la educación. Estos son los factores indispensables para alcanzar la paz duradera y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en África Occidental y el Sahel.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial Mohammed Ibn Chambas por su amplia exposición informativa sobre los últimos acontecimientos ocurridos en África Occidental y el Sahel, así como por las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS).

Indonesia apoya plenamente la labor de la UNOWAS en África Occidental y el Sahel. Se han logrado progresos encomiables en esferas como la gobernanza política y la participación de las mujeres. Sin embargo, sigue habiendo dificultades para garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región.

La situación de la seguridad en varios países de África Occidental y el Sahel sigue siendo motivo de preocupación. Como se señala en el último informe del Secretario General (S/2019/549), han aumentado los ataques terroristas y la violencia entre las comunidades como consecuencia de las actividades de grupos extremistas violentos. También se apunta que la delincuencia marítima, la delincuencia organizada transnacional y el tráfico ilícito han aumentado en la región. Esto no solo ha causado víctimas civiles, sino que también ha empeorado la situación humanitaria.

En este sentido, quisiera reiterar tres aspectos principales que considero importantes para abordar el problema de la seguridad en la región.

En primer lugar, Indonesia encomia la iniciativa de los países de África Occidental y el Sahel para combatir el terrorismo a través de esfuerzos de seguridad colectiva como la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Esas iniciativas deben recibir todo el apoyo necesario. Indonesia acoge con agrado la ampliación del apoyo que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí presta a todos los contingentes de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel en virtud de la resolución 2480 (2019). Esperamos que contribuya al logro de resultados tangibles en las operaciones de la Fuerza Conjunta. Sin embargo, cabe señalar que los esfuerzos colectivos deben complementarse con los esfuerzos nacionales para combatir el terrorismo. En este sentido, consideramos que es de suma importancia fortalecer la presencia del Estado y las instituciones, incluidas las instituciones policiales y judiciales.

En segundo lugar, es fundamental abordar las causas profundas de la inseguridad. Un enfoque en materia de seguridad no es la panacea para poner fin a la inseguridad en la región. Son muchos los adelantos necesarios para garantizar la mejora de la situación humanitaria, la reconstrucción y el desarrollo económico y social. También deben abordarse las reivindicaciones locales para prevenir la expansión del extremismo violento. Los asociados internacionales deben seguir apoyando la aplicación de la estrategia de estabilización para los países afectados por Boko Haram, el plan de inversiones prioritarias del G5 del Sahel, la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. Estas son iniciativas importantes para crear una sociedad resiliente a través de un desarrollo social y económico inclusivo.

En tercer lugar, es necesario adoptar enfoques de alcance regional con respecto a la solución y gestión de conflictos. La proximidad de los países, la actividad transfronteriza de los grupos extremistas y otros factores hacen que exista la posibilidad de que la inseguridad se extienda en la región. Ello debe contrarrestarse con una mayor cooperación entre los países de África Occidental y el Sahel. Varios organismos de las Naciones Unidas deben mejorar sus sinergias y su apoyo a las organizaciones regionales y subregionales. En ese sentido, Indonesia acoge con beneplácito la próxima cumbre especial de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre el terrorismo, que se celebrará en septiembre. Esos esfuerzos conjuntos podrían centrarse más en la prevención del resurgimiento de la violencia y de los conflictos en la región. Ello es fundamental para garantizar que muchos de los logros que tanto ha costado conseguir se traduzcan en una paz y una prosperidad duraderas en África Occidental y el Sahel.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Chambas, por su exposición informativa.

Yo también puedo realizar una breve intervención pues, como indicó el Embajador de Alemania, existe un nivel apropiado de consenso en el Consejo sobre el tema de hoy. Comparto las observaciones formuladas en el día de hoy por casi todos los presentes en este Salón. Permítaseme destacar tres cuestiones.

En primer lugar, en lo que respecta a las elecciones, apoyamos plenamente la evaluación del Representante Especial sobre las recientes elecciones en África Occidental y celebramos todas las medidas adecuadas que ha venido adoptando para apoyar esas elecciones. El Reino Unido considera que los procesos democráticos inclusivos no solo son fundamentales para la paz y la seguridad internacionales, sino también a fin de crear un entorno propicio para las inversiones y, en términos más generales, para el desarrollo sostenible. Es esencial que todas las autoridades y los asociados internacionales colaboren para garantizar que las futuras elecciones en la región sean oportunas, pacíficas y dignas de crédito.

En segundo lugar, en el informe del Secretario General (S/2019/549) se destaca el efecto devastador que el deterioro de la situación de seguridad en el noreste de Nigeria está teniendo en la población de la región de la cuenca del lago Chad. Se trata de una región que el Consejo suele pasar por alto, especialmente en los últimos años. El Reino Unido está manteniendo conversaciones con el Gobierno de Nigeria a fin de determinar qué más puede hacer la comunidad internacional para ayudarlo a hacer frente a la crisis. Evidentemente, la ampliación de la autoridad del Estado a los llamados espacios no gobernados será esencial para detener los avances de Boko Haram. Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados hasta la fecha por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y alentamos a que se siga prestando apoyo a los Gobiernos de la región para hacer frente a la crisis y aplicar la resolución 2349 (2017), relativa a la región de la cuenca del lago Chad.

En tercer y último lugar, en cuanto al Sahel, que, por supuesto, sigue constituyendo una de las principales preocupaciones de todos los miembros del Consejo, me complace informar de que el Gobierno del Reino Unido ha anunciado esta semana que se comprometerá a aportar en el futuro 250 efectivos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Sin embargo, todos debemos hacer más para ayudar a abordar las causas profundas de la situación en el Sahel. Como escuchamos durante nuestra reciente visita al Sahel, ello incluye reducir los abusos de las fuerzas de seguridad, ayudar a los Gobiernos a prestar servicios básicos y mitigar el conflicto por los recursos ayudando a las personas a adaptarse al cambio climático. Es bueno que en los últimos meses el Consejo se haya centrado más en el vínculo existente entre el cambio climático y los conflictos.

También coincido con mi colega chino, que ha dicho que necesitamos emplear mejor los mecanismos de coordinación internacional sobre el Sahel. Debemos recurrir al Consejo, a la Alianza para el Sahel y a la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para asegurarnos

de que la comunidad internacional y nuestros asociados en el Sahel colaboren eficazmente para hacer frente a los factores que impulsan la inestabilidad y la pobreza a largo plazo.

El Presidente: Voy a formular ahora una declaración como representante del Perú.

Agradecemos la valiosa presentación del Representante Especial del Secretario General, Sr. Chambas, sobre la situación en África Occidental y el Sahel. Saludamos los progresos que compartió con nosotros, particularmente la contribución de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) en las elecciones en Benin, Guinea-Bissau, Nigeria y el Senegal, así como las mejoras en materia de igualdad de género en la región. Sin embargo, nos preocupa que la inseguridad y la situación humanitaria hayan empeorado en algunos países. El accionar de los grupos terroristas, la delincuencia organizada transnacional, los enfrentamientos por el control de los recursos naturales y la escasa presencia del Estado continúan, particularmente en la región del Sahel y en la cuenca del lago Chad. En ese contexto, quisiéramos destacar el trabajo de la UNOWAS en tres ámbitos principales.

En primer lugar, en la prevención de conflictos, los buenos oficios y la diplomacia preventiva de la UNOWAS serán vitales en los próximos procesos electorales en la región, especialmente a través del apoyo al diálogo inclusivo y del reforzamiento de las capacidades nacionales, a fin de permitir comicios transparentes e inclusivos y que fomenten la participación política de las mujeres y los jóvenes. La UNOWAS ha demostrado asimismo ser un actor central en escenarios preelectorales y poselectorales, contribuyendo a relajar tensiones y a prevenir el surgimiento o el agravamiento de crisis políticas sobre la base del desarrollo de capacidades de alerta temprana.

En segundo lugar, con respecto a la promoción del desarrollo, destacamos la prioridad que la UNOWAS asigna a la implementación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, en concordancia con las necesidades y prioridades nacionales y regionales. Asimismo, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz vienen desarrollando actividades cruciales en ese aspecto, todo ello con miras a contribuir a atender las deficiencias en materia de gobernanza y justicia, hacer frente a la pobreza, la exclusión y la marginación y combatir las causas raigales de los conflictos. También destacamos la atención que la UNOWAS brinda a los conflictos intercomunales entre pastores y agricultores como consecuencia de los efectos del cambio climático y a la promoción de la participación de las mujeres en los puestos gubernamentales de alto nivel en África Occidental y el Sahel.

En tercer lugar, con respecto a la cooperación regional, consideramos que la cooperación transfronteriza y la generación de sinergias subregionales son factores centrales para mejorar la seguridad en la región, particularmente para hacer frente a la amenaza del terrorismo, el extremismo violento y el crimen organizado, así como a sus respectivas interacciones. Saludamos la estrecha cooperación de la UNOWAS con la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la Unión Africana, que contribuye a garantizar un enfoque complementario contra esos flagelos. Resaltamos también el apoyo de la UNOWAS a las reformas en el sector de la seguridad, a los programas de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes y a la promoción del diálogo a nivel local, así como su colaboración con el Grupo de los Cinco del Sahel.

Concluyo expresando nuestro firme respaldo al papel desempeñado por la UNOWAS y alentando a la comunidad internacional a continuar cooperando estrechamente con esta en sus esfuerzos por conseguir una paz sostenible en África Occidental y el Sahel.

Retomo mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Se levanta la sesión a las 16.25 horas.